

CAPÍTULO VII.- DE LA SEGUNDA SALIDA DE NUESTRO BUEN CABALLERO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Primero se recuerda “*La Carolea y León de España*” que por accidente debió ir al fuego; su cronista Luis de Ávila y Zúñiga, al servicio del Emperador queda reflejado en este capítulo y tal vez con la mención de Carlos I, quiera recordar aquí la personalidad del ventero que nombró caballero a Don Quijote. Debo recordar que el ventero cambiaba de personalidad, como lo irá haciendo en el futuro, en la próxima venta. La frase “*Aquí, aquí, valerosos caballeros,*” parece un aviso del escritor para que nos fijemos en La Carolea. Si esto es así, y no parece que Cervantes ponga las cosas por casualidad, queda claro como el agua que Don Quijote representa al rey, además de “*a sí mismo*”.

Después de un capítulo entero sin aparecer Don Quijote, nos hace un lío Cervantes con las voces de éste, con algunos libros que quedaban, con el arzobispo Turpín y los doce Pares, y en todo esto Don Quijote comienza hablando de un torneo, que parece de caballeros andantes y que sin embargo es la pérdida de la partida de naipes del final del capítulo IV.

El Cura le anima: “*que Dios será servido que la suerte se mude y que lo que hoy se pierde se gane mañana*”. Queda clara la intervención de los cuatro caballos de la baraja, como dijimos. Y sigue Don Quijote, “*acomodando los cuentos a sus sucesos*”. Por ese motivo dice:

*“Mas no me llamaría yo **Reinaldos de Montalbán** si, en levantándome deste lecho, no me lo pagare, a pesar de todos sus encantamentos”.*

Reinaldo de Montalbán, fue engañado por Galalón mediante una carta con firma falsificada, que es otra alusión más a las cartas, al juego de naipes.

Después de dormir, Don Quijote comienza a buscar su biblioteca que le han ocultado detrás de un muro, y la Sobrina le cuenta que un encantador, al que parece describir como un rayo, que dejó la casa llena de humo, hizo desaparecer los libros y el aposento. El encantador se llamaba Muñatón, o Frestón o Fritón al que Don Quijote llama “sabio encantador”, que según se va definiendo constantemente en el libro, los sabios encantadores, son escritores; en este caso, un enemigo. Pero el sabio Frestón, perteneció a la obra “Don Belianís de Grecia”, del que era enemigo. Vivía en Persia en la Selva de la Muerte y era el mejor mago de la Tierra. Esta obra fue escrita por Jerónimo Fernández, abogado de la corte de Carlos V, con el sobrenombre o pseudónimo de Frestón. La descripción que de él hace la sobrina, descripción inventada puesto que se trata de una mentira hacia Don Quijote, es la de un rayo, que dejó todo lleno de humo. Intentaremos buscar mas adelante alguna relación, como dice Don Quijote que se verá con él.

Pero si insistimos en la réplica de la Sobrina, cuando habla de “partirse o partió”, podría estar refiriéndose a dividirse y no al verbo ir, con lo que aseguraría que Don Quijote se divide. Otras veces y según le conviene al escritor, utiliza la “partida”, que no se refiere tampoco al verbo ir, sino que está relacionado con competir o jugar.

Luego si Don Belianís fue escrito por un Abogado de Carlos V, libro que también gustó a éste, que era según Cervantes “el rayo de la guerra”, como lo definirá mas adelante y en el prólogo de las Novelas Ejemplares, por ejemplo, uno de los hijos del Rayo de la Guerra es Felipe II, que es uno de los que se “partió” de aquel viejo de Don Quijote, y será “el caballero á quien él favorece”, el sabio encantador de Frestón o Fritón. Parece que encaja lo que dice la Sobrina y parece verdad que Cervantes se apoya en los libros de Caballerías, así como el resto de literatura que menciona, para ir contando su historia, la que oculta de modo paralelo y trata de que descubramos. Si seguimos a la sobrina, Platón y Plutón, terminan en “ton”. El primero autor de “La República”, el segundo, entre otras cosas uno de los porteros del infierno de Dante en su Divina Comedia. ¿Puede servir esto a alguien para relacionar ideas?

De todos modos, el Castillo de Muñatones se encuentra en Vizcaya, al norte de Bilbao, y pronto llegará aquí el Vizcaíno, al que Don Quijote vencerá en “singular batalla”. ¿Está anunciando la llegada del Vizcaíno?

Tras unos días en casa con el Cura y el barbero, él prepara su próxima salida con Sancho, que está a punto de aparecer en la obra. Puestos los dos de acuerdo “*una noche se salieron del lugar sin que persona los viesese*”. Sancho hace hincapié en que “*pensaba llevar un asno que tenía muy bueno, porque él no estaba ducho á andar mucho á pie*”. Se le define como “*de barriga grande, el talle corto y las zancas largas*”. Podría tratarse de cualquier objeto bautizado por Cervantes con el nombre de Sancho Panza, pero al decir que es hombre de bien, debemos pensar que es un hombre. Pensando en Felipe II, se hacía acompañar de un bufón llamado el Velasquillo, cuyos datos, así como los de su esposa Juana, coinciden con Sancho. Se trataba de un hombre enano, por lo que necesitaría una montura pequeña e incluso alguna muleta. Se le describe como “hombre gordinflón, pequeñín y chato. Su mujer Juanota”. Su nombre fue Miguel de Antona y contó con privilegio del Rey.

Pues ahora, al cabo de varios capítulos, aparece uno de los dos personajes mas importantes de la obra, Sancho, que nada tiene que ver con el mozo que se nos dijo en el primer capítulo del que aparentemente disponía el hidalgo para cualquier servicio. Esta es la prueba de que Cervantes utiliza a los mozos y mozas de comodines. Cabe recordar que en algunos capítulos, el narrador define la relación entre Don Quijote y Sancho, como de amo y mozo, siendo esto explicado con posterioridad.

Y acertaron a salir caminando por el Campo de Montiel, que según veremos a qué corresponde cada venta en el libro, solo caben dos cosas, o bien que Cervantes tenía acceso a una buena biblioteca de Historia de España, o que comience a contar un verdadero viaje por España, para conocer los lugares de los panteones reales que describe en cada una de las ventas, que son mas de las que parece, puesto que durante las noches, “el diablo nunca duerme”. Solo recordar que en el Castillo de la Estrella de Montiel se pronunció la histórica frase: “Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi Señor”, frase que recordará Cervantes bien avanzada la segunda parte, donde dará soluciones a esta primera. Así se daría comienzo a los epitafios, alegorías y jeroglíficos que hace Cervantes a la muerte de su rey, Felipe II.

Finaliza Sancho recordando a Don Quijote la prometida Ínsula, a lo que este responde que la ganará antes de seis días, los mismos que tardó Dios en hacer el Mundo y al séptimo descansó. Sancho habla de milagros y de que “Dios lloviese reinos sobre la tierra”. ¿Le está prometiendo el cielo? La ínsula que ganamos los cristianos es el Cielo si obramos bien, así como en otras religiones.